

art buchwald

DESEQUILIBRIO LUNAR

CAPE COD.—Este verano el tiempo ha sido desastroso en casi todo el mundo. La gente lanza sus teorías sobre este fenómeno, pero nadie ha conseguido señalar científicamente las causas.

El profesor Heinrich Applebaum, que trabaja en el observatorio de Verano Interminable, en Massachusetts, reveló que había dado con el porqué de la inestabilidad del tiempo. Dijo que ha sido una consecuencia de la visita de los astronautas norteamericanos a la Luna.

—No deberían haber traído muestras de roca —dijo.

—¿Por qué no? —le pregunté.

—Eso ha desequilibrado a la Luna.

—¿Insinúa usted que el haberse traído unas cuantas piedras ha bastado para alterar el equilibrio de la Luna?

—Así es. La Luna estaba en perfecta conjunción con la Tierra. Cada roca estaba colocada de tal modo que el cambio de una podía tener un efecto magnético, que al causar una inclinación distinta de la Luna, producía mal tiempo.

—Es difícil de creer.

—Pues créame. Aquí tengo unos cálculos matemáticos. Cada piedra sustraída a la Luna ha causado un día malo en la Tierra.

Estudié durante un rato las cifras y exclamé:

—¡Cielos! Tiene usted razón.

—Por supuesto que la tengo. Pero es que además de las piedras que trajeron me preocupó la basura que dejaron en su lugar. Mire: ahí está la máquina de Laser, la mitad inferior de la cápsula lunar, una cámara de televisión y quién sabe cuántas cosas más. Con todo lo que dejaron en el Mar de la Tranquilidad, el peso de la Luna se ha desequilibrado de tal forma que ha originado mareas extemporáneas y cambios de las fuerzas magnéticas que controlan el sistema solar. Yo he denominado a esto "Efecto de basura terrestre-lunar".

—¿Sabía usted esto antes de que los astronautas partieran hacia la Luna?

—Lo sospechaba, pero esperaba que los rusos llegaran a otra parte y así se restableciera el equilibrio. Habían dicho muchas veces que lo iban a conseguir, y era probable que cogieran tantas piedras y dejaran tanta basura como los americanos.

—¿Cree entonces que los rusos son los responsables del mal tiempo por no haber llegado a la Luna al tiempo como los americanos?

—En efecto. Pienso que los rusos deberían darnos una explicación.

—¿Y qué se puede hacer para que la Luna se equilibre de nuevo?

—La tripulación del "Apolo XII" tiene que llevar esas piedras y ponerlas en los mismos sitios de donde las cogieron Armstrong y Aldrin y deben recoger la basura que dejaron éstos allí.

—Pero, entonces, la tripulación del "Apolo XII" no tendrá tiempo de investigar.

Applebaum me respondió:

—¿Y prefiere usted esas investigaciones a un espantoso invierno?

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zerdaya.)

de ser rentables, son abandonadas por la iniciativa privada.

Al mismo tiempo, como se sabe, la Administración está procediendo al traspaso de algunas empresas públicas que presentan, por el contrario, buenas perspectivas económicas y que contribuirían a paliar el déficit progresivo del Instituto Nacional de Industria. Es el caso de las empresas eléctricas andaluzas, de algunas empresas de la industria del automóvil, etcétera, etcétera. En definitiva, es

como si el criterio fundamental que presidiese la política del Ministerio de Industria a este respecto radicara en el examen de la cuenta de Pérdidas y Ganancias de las citadas empresas: aquellas que presentasen números rojos tendrían grandes posibilidades de seguir o de pasar a formar parte del I.N.I.; por el contrario, aquellas empresas públicas que durante dos o más ejercicios económicos arrojaran un balance saneado, estarían en condiciones óptimas para ser traspasadas a la iniciativa privada. ■ A. L. M.

Sobre una supuesta apertura UN CONSUMO EROTICO RACIONADO



IMÁGENES FUGACES DE UN EROTISMO TOLERADO.

La espalda desnuda de Analía Gadé en «La vil seducción», los «strip-teases» domésticos de la misma actriz en «No disponible», las exaltaciones corporales de Ingrid Garbo en los últimos films de Summers, la moderada lencería de Carmen Sevilla en «Un adulterio decente» y algunos ejemplos más de menor cuantía han hecho decir a algunos que el cine español se ha liberalizado y que incluso se ha levantado la frontera del erotismo. Paralelamente, seguimos viendo películas extranjeras en las que se produce una apertura más amplia, aunque siempre al nivel erótico. «Alfie» y «Rachel, Rachel» pueden ser los ejemplos más expresivos. Está claro que si comparamos los films españoles citados con estos extranjeros, advertiremos una diferencia notable en cuanto a grado de madurez en la exposición de unos conflictos. A juzgar por los resultados, puede pensarse que existe, por parte de la censura, esa discriminación tantas veces denunciada: lo que se acepta en un film extranjero, se persigue, se corta o se prohíbe en un film indígena.

Imaginar una historia como la de «Alfie» a la española parece poco menos que imposible. La prueba está en que, hoy por hoy, no se puede contar con la misma franqueza —dejando aparte la detestable calidad del film inglés— la biografía de un conquistador hispano. A lo más que se llega

es a retratar, como lo ha hecho Summers en «No somos de piedra», las represiones del español medio. Esto estaría bien si no hubiera una complacencia, como la hay en el film de Summers, en la exposición de un estado mental insano; es decir, si se interpretase sociológicamente ese caso tan generalizado del español reprimido.

Pensar que pudiera hacerse en nuestro país una historia como la que nos cuenta «Rachel, Rachel» es también poco probable. La sinceridad, la verdad con que está expuesto el conflicto de la solterona, la normalidad con que se describe su primera experiencia amorosa, la claridad sin ambages con que narra su comportamiento posterior, todo esto no parece apto para ser mostrado en un film realizado en España.

Entonces, ¿dónde está esa «apertura»? Evidentemente, las señoritas Analía Gadé, Ingrid Garbo o Carmen Sevilla pueden hacernos pensar que esa frontera erótica se está abriendo; pero nos lo pueden hacer pensar sólo por breves momentos, los escasos segundos que transcurren sus —todavía— pudibundos «strip-teases» hogareños. ¡Eo no es erotismo, eso no es liberalización, eso es el paso inevitable de los años y la modificación insensible de ciertas costumbres; también ahora en las revistas gráficas españolas podemos ver la foto de una muchacha escotada, mientras que hace tan sólo